

Memoria y Conciencia Civil

Zuleta Rosario, Jesús Enrique*
Universidad de Los Andes-Trujillo
Venezuela

La memoria o el acto de registrar y evocar la existencia particular como continuidad de sentido, resulta fundamental para la sobrevivencia humana y su recreación. En el devenir histórico cada organización social e individual tiende a “cerrar” continuidades que le permitan la identificación y la diferenciación. Somos “depositados” al nacer en el espacio-tiempo de una gran memoria que arranca y culmina en lo universal, encubriéndonos con sus finas capas terminales de la singularidad. De la gran memoria universal (Big- Bang) parten continuidades (físico-químicas) que variarán en nuevas y múltiples continuidades. Estas continuidades- variaciones- nuevas continuidades se constituyen en códigos a descifrar por las organizaciones cada vez más complejas de la vida social.

Nacemos en el espacio-tiempo-organización de una familia, una calle, una ciudad, una tradición, una cultura, unos cambios y sus rupturas. De nuestra capacidad de conciencia, depende en mucho, registrar y evocar la existencia para continuarla en mejores condiciones. Cada sociedad se constituye en presente cultural, es decir, en representaciones y prácticas simbólicas e imaginarias que permitan un mínimo de coherencia e identidad entre sus miembros.

El papel de hacedores de conciencia, de coherencia social e identidad es fundamental para los pueblos. Una sociedad distingue su desarrollo a partir de la implicación de la mayoría de sus miembros en ese papel de hacedores de la memoria colectiva. Este es el desiderátum. Siempre las sociedades comienzan por balbucear su destino y luego pasan a distinguir voces claras y lúcidas que contagian y aglutinan. Este ha sido papel y función de Mario Briceño Iragorry en Trujillo y en el país. Pero en este proceso surgen también gritos disonantes, ecos de la distorsión titánica, llamados al degüello y al holocausto, a la disolución social y personal. Estas contradicciones se repiten en el devenir humano y el curso de la historia dependerá de los resultados de la confrontación de estas fuerzas.

Ahora bien, si el debate actual alrededor de la figura de Mario Briceño Iragorry deviene en ampliación de la conciencia histórica de la civilidad, incluso en aquellos que lanzaron el gesto estridente de “muera la inteligencia”, no habremos perdido nada, sino ganado espacio para la vida en sus luchas contra la muerte moral.

Se ha incursionado, en nuestro mundo local, contra la conciencia civil desde la ceguera prepotente del desgobierno que, por cierto, no está en un solo lugar, tiene

*Profesor-investigador de la Universidad del Los Andes. Miembro del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño-Iragorry”. Conferencia dictada en el Seminario: *De Antonio Nicolas Briceño a Mario Briceño-Iragorry: Construcción de la Memoria Histórica*, celebrada el 22 de Octubre de 2009 en la Universidad de Los Andes-Núcleo Trujillo. El texto fue solicitado, arbitrado y aceptado para este Seminario. E-mail:jesuszuletar@hotmail.com

asientos múltiples y brazos tentaculares. Nos corresponde revisar los que emergen de nuestras universidades haciendo títulos a granel como salvoconductos para el descarado ascenso burocrático. Encumbrados ya, se anuncian como poder profético de la más prepotente ignorancia.

En el trasfondo de este debate particular se trataría, como siempre, de la revisión prioritaria del funcionamiento de nuestras instituciones educativas. Sentar el pensamiento y obra de Mario Briceño Iragorry en la cátedra de nuestras escuelas, al lado de nuestros maestros y niños, iniciaría una revisión necesaria con buen pie, de huella trujillana y universal.

En la defensa de la honra civil representada por Mario Briceño Iragorry, intentamos reivindicar también los derechos de la envejecida y maltratada ciudad de Trujillo, nuestra ciudad. De cumpleaños, nos recuerda los que se le otorgan, para salir del paso, a aquel pariente que no termina de morir y de desalojar un espacio que los depredadores más cercanos anhelan ocupar y disfrutar de la manera más miserable. Basta caminar sus calles para entender el sentido inmediato de esta muerte anunciada. Pero la muerte de la ciudad que todavía se asienta en la memoria colectiva, sería también la de la dignidad de todos; incluyendo a toda nuestra región trujillana, cuyas posibilidades de crecimiento con humanidad dependen también de las que le corresponden a su capital histórica y espiritual.